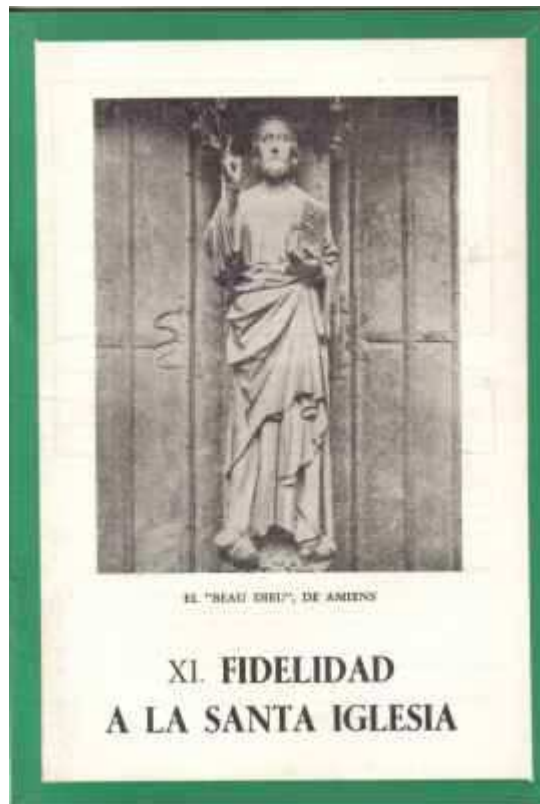


FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA



ÍNDICE DEL NÚMERO XI

- [BREVES CONSIDERACIONES DOCTRINARIAS](#)
- [SOBRE EL DIOS DE LOS CRISTIANOS](#)
- [LOS PRINCIPIOS TEOLÓGICOS DE KAROL WOJTYLA PERSPECTIVA RELIGIOSA ACTUAL](#)
- [BIBLIOGRAFÍA](#)
- [SÍMBOLO NICENO CONSTANTINOPOLITANO](#)
- [MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA](#)
- [DEFINICIÓN DE LAS DOS NATURALEZAS DE JESUCRISTO](#)

BREVES CONSIDERACIONES DOCTRINARIAS

Cuando el año pasado publicamos nuestras "**Breves consideraciones doctrinarias sobre la hipótesis de una interpretación tradicional del Vaticano II**"¹, destacamos muy especialmente la realidad de una **Iglesia nueva**, cuya existencia percibimos como

¹ "[FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA](#)", n° VIII (abril-junio 1979).

consecuencia de la gravísima heterodoxia de los textos eclesiológicos conciliares aprobados casi sin oposición².

La consulta que sobre el tema realizamos entre las personalidades, agrupaciones y publicaciones "tradicionalistas" de todo el mundo, mereció significativas respuestas de las cuales ya hemos dado a conocer las principales³.

Ahora bien; algunas personas, sinceramente interesadas en el tema, aun reconociendo que tanto la exposición de nuestro artículo como las importantes opiniones consultadas son sobremanera coherentes, se han manifestado muy alarmadas por las terribles consecuencias religiosas que supone admitir la configuración de una Iglesia **nueva**.

El respeto por esas personas, y la inquietud nuestra por no caer en errores cuando se trata de asuntos tan delicados, nos obliga a indagar la cuestión más profundamente, a abordarla en sus mismas raíces y en toda su magnitud. De este modo procuramos, para nosotros y para nuestros lectores, la mayor clarificación doctrinaria que esté a nuestro alcance obtener sobre la actual situación religiosa.

En primer lugar, pensamos que si nosotros tuviéramos razón y realmente existiera una doctrina sobre la Iglesia cuya profesión universal nos autorizase a señalar la conformación de una **Iglesia nueva** —distinta de la Iglesia Católica y Apostólica fundada por Jesucristo— ello debería evidenciarse por la existencia de manifestaciones doctrinarias que, a su vez, conformasen una **religión nueva**; porque ciertamente, **una Iglesia nueva sólo tiene sentido para una religión nueva**, esto es, **para la adoración de una divinidad extraña a la que adoró el cristianismo**.

No ignoramos la descomunal gravedad de lo que estamos planteando. Por eso queremos indagar el tema con la mayor seriedad; y si no podemos agotarlo ni ahondarlo por completo, sí por lo menos presentarlo en sus líneas esenciales a fin de hallar un punto de partida para la **reflexión religiosa** en medio de la circunstancia histórica tan contradictoria que vivimos.

Pedimos a nuestros lectores y amigos, especialmente a las personalidades y agrupaciones "tradicionalistas" de todo el mundo, y a todos cuantos tengan la sincera inquietud de dilucidar la temática religiosa actual, quieran acompañarnos y auxiliarnos en esta empresa: **reflexionar sobre la Fe**. Por eso, otra vez, nos animamos a solicitarles su opinión. No tenemos segundas intenciones, no queremos comprometer ni apremiar a nadie; sólo pedimos que cada uno piense y diga realmente lo que piensa sobre las cuestiones radicales de la Fe que proponemos, y que lo avale con su firma. Esto es algo noble que nos edifica unos a otros y que debe hacerse mientras haya libertad para hacerlo⁴.

La circunstancia histórica que vivimos nos ha colocado en una situación límite donde el planteo de la cuestión religiosa debe ser absoluto: **¿A QUE DIOS ADORAMOS LOS CRISTIANOS?** Sin la resolución de esta cuestión no es posible la supervivencia de la Fe. Nosotros únicamente pedimos que se nos permita plantear la cuestión.

² Constitución dogmática "Lumen Gentium" y Constitución pastoral "Gaudium et spes". La primera fue votada "placet" por 2151 obispos, y solamente 5 votaron "non placet"; la segunda fue votada por 2.309 contra 75.

³ ["FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA", n.º IX](#) (julio-septiembre 1979).

⁴ El Consejo de Redacción de "FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA" está dispuesto a mantener correspondencia doctrinaria con cualquier persona o asociación en tanto se mantenga el respeto y la seriedad que los asuntos religiosos merecen.

Ocurre que si los cristianos no supieran a qué Dios adoran, entonces el cristianismo habría muerto. Pero esto ya fue dicho: alguien dijo ya que **el cristianismo ha muerto**; también alguien dijo que **Dios ha muerto**, y esta temática se respira en el trasfondo de la vida cotidiana moderna, palpita en el ambiente de la Iglesia nueva...

¿Cómo es posible, frente a esto, eludir la reflexión religiosa? Nosotros pensamos que es imposible eludirla.

"No forzamos al caballo para que are la tierra, ni al buey para ir de caza sino que usamos cada uno de estos animales para lo que fue hecho; así nosotros invitamos al hombre, "planta celeste" (Platón, Tim. 90a), a que conozca a Dios."⁵.

I. SOBRE EL DIOS DE LOS CRISTIANOS

a) EL DIOS DESCONOCIDO

Cuando San Pablo llegó a Atenas, estoicos y epicúreos discutían y conferenciaban sobre qué clase de divinidad enseñaba aquel hombre. La religiosidad de los griegos era muy grande, a tal punto que, entre los muchos dioses que adoraban, por temor que algún dios quedase sin la honra debida, habían erigido un altar al dios desconocido⁶:

"Puesto en pie Pablo en medio del Areópago, dijo: Atenienses: veo que sois muy religiosos, porque al pasar y ver los objetos de vuestro culto he encontrado un altar donde está escrito **AL DIOS DESCONOCIDO**. Pues ése que sin conocerle veneráis es el que yo os anuncio".

Aquel día se convirtieron varios en Atenas a la Fe de ese Dios desconocido, entre los cuales estaban Dionisio el Areopagita y una mujer de nombre Damaris⁷. Bien podemos decir que allí germinó la Cristiandad que después cubriría todo el orbe greco-romano.

El altar de los griegos y el singular anuncio de San Pablo suponen algo más que una anécdota histórica o un método de predicación; encierran un misterio profundísimo: **el misterio de la esencia velada de la divinidad**.

Los griegos adoraban al dios desconocido en un altar sobre el cual San Pablo les anuncia precisamente al Dios desconocido.

¿Es posible adorar a un Dios desconocido? ¿Cómo adorarle si no le conocemos? **¿Es posible conocer a Dios?**

b) EL DIOS INVISIBLE E INEFABLE

Cierta vez, un pagano muy instruido que exaltaba el culto a los dioses demandó vivamente a San Teófilo de Antioquía para que le hiciese ver al Dios de los cristianos. Teófilo respondió⁸:

⁵ San Clemente de Alejandría, Protrep., 100.

⁶ Actus Apostolorum 17, 22-23

⁷ Actus Apostolorum 17, 34

"¿Acaso se puede describir a Dios a aquellos que no pueden verle? Porque la forma de Dios es inefable e indecible, porque es invisible para los ojos de la carne. Por su gloria es Incomprensible, por su grandeza es Inalcanzable, por su sublimidad es Impensable, por su Poder es Incomparable, por su sabiduría es Inigualable, por su bondad es Inimitable, por su caridad es Inenarrable. Porque si le digo Luz, nombro alguna cosa que es producida; si le digo Verbo, nombro su principio; si le digo Razón, nombro su inteligencia; si le digo Espíritu, nombro su respiración; si le digo Sabiduría, es de su progenitura que hablo; si le digo Potencia, nombro el poder que tiene; si le digo Fuerza, designo su energía; si le digo Providencia, designo su bondad; si le llamo Reino, designo su gloria; si le llamo Señor, le digo juez; si le llamo Juez, le digo justo; si le llamo Padre, le digo todo... Porque todo ha sido creado de la nada para que la majestad de Dios pueda ser conocida y comprendida por la inteligencia a través de sus obras."

He aquí, pues, una de las cuestiones más altas que ocuparon la consideración de los antiguos Padres y Doctores de la Iglesia: el misterio de lo inefable de la esencia divina que, en sí misma, constituye algo inaccesible para el conocimiento humano.

"Deum nemo vidit unquam", dice San Juan: Nadie vio jamás a Dios⁹. "Rex regum —dice San Pablo— et Dominus dominantium, qui solus habet immortalitatem et lucem inhabitat inaccessibilem, quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest, cui honor et imperium sempiternum": Rey de reyes y Señor de señores, que solo tiene la inmortalidad e inhabita la luz inaccesible, que ningún hombre vio, pero ni puede ver, al cual honor e imperio sempiterno¹⁰.

San Juan Damasceno resume así la doctrina de los Padres sobre este asunto¹¹:

"Ni los hombres —dice— ni las virtudes celestes, querubines ni serafines, pueden conocer a Dios de otro modo que por su revelación. Por su naturaleza, él está por encima del ser, y entonces por encima del conocimiento. No se puede designar su esencia sino apofáticamente, por negaciones. Lo que decimos de Dios afirmativamente no muestra su naturaleza sino sus atributos."

Vemos, entonces, que sólo podría existir conocimiento de Dios si existiera **REVELACIÓN** de Dios. ¿Pero hay revelación de Dios? Y si la hay ¿dónde se encuentra?

Santo Tomás de Aquino, en su propósito de demostrar la existencia de Dios, reconoce que el hombre por sus propias fuerzas no puede alcanzar el conocimiento del Creador sino mediante las creaturas¹². Por eso elabora sus famosas "cinco vías" a partir del orden creado, es decir, de lo que el hombre puede ver y tocar, y reconoce, citando a San Ambrosio, que "es imposible conocer el secreto de la generación: la mente flaquea, calle la voz¹³."

Sucede que la esencia divina siempre permanece inaccesible para la inteligencia humana por más que ésta se esfuerce. Parece que Dios ni siquiera participara del ser, sino que

⁸ San Teófilo de Antioquía, Autólico 1, 3.

⁹ Evangelium secundum Ioannem 1, 18; Epístola B. Ioannis Apostoli prima 4, 12.

¹⁰ Epístola B. Pauli Apostoli ad Timotheum prima 6, 16.

¹¹ San Juan Damasceno, De Fide Orthodoxa, 4.

¹² Santo Tomás de Aquino, Summa Theologica 1 q. 12 a. 14; p. 32 a. 1.

¹³ San Ambrosio, De Fide, X.

fuera aquello que es participado por el ser¹⁴, que está fuera del alcance de todas nuestras facultades¹⁵.

¿Como la naturaleza humana creada —pregunta San Juan Crisóstomo— podría ver lo que es increado¹⁶?

Platón confiesa en un impresionante pasaje que **"es laborioso hallar al hacedor y padre de todo el universo, e imposible que el que lo encuentre pueda darlo a conocer a todos¹⁷."**

Y no hablemos de los textos del Antiguo Testamento que a cada paso remarcan lo inaccesible e inalcanzable que está Yavé, en una columna de nube, en una columna de fuego. "No seas precipitado en tus palabras, y que tu corazón no se apresure a proferir palabra delante de Dios, que en los cielos está Dios y tú sobre la tierra; sean, pues, pocas tus palabras¹⁸."

c) NECESIDAD DE LA TEOFANÍA

Vemos que todas las consideraciones que realizamos son como líneas que convergen desde distintos puntos hacia el misterio del Dios desconocido, invisible e inefable, incomprensible e inaccesible para griegos y judíos, y para todos los pueblos del orbe, para todos los hombres, que necesitan de la manifestación divina para conocer a Dios.

Ahora bien; si existe manifestación divina, necesariamente habrá de encontrarse en el orden cosmológico, es decir, en el universo de todo cuanto existe, incluido el hombre. Este es un principio que subyace en toda la Tradición Apostólica como heredado de la más primigenia sabiduría que advierte el origen del cosmos en la divinidad. El problema reside en descubrir el arcano de la cosmogonía, la clave, el punto central del universo que manifieste de un modo pleno y perfecto a Dios.

Si el universo es obra de la divinidad (*opus Dei*), en él debe encontrarse la plena y perfecta manifestación de Dios; porque si Dios es pleno y perfecto, habrá de ser plena y perfecta su manifestación. Pero si no encontramos en el universo referencia de una plena y perfecta manifestación de Dios, entonces no es posible la religión.

El movimiento religioso que existe en el ser humano, que brota de las zonas más profundas de su alma, está dirigido a re-ligarse, a re-unirse, con la divinidad, y consiste en una búsqueda incansable de la re-velación divina y de la teofanía.

Una iluminación pura de la inteligencia se produce cuando el ser humano advierte, en las creaturas que integran el universo, la imagen real de principios esenciales de orden absoluto y divino: la belleza, la nobleza, la gloria. Cuando estos principios son hallados y cultivados en las creaturas, entonces la faz de Dios resplandece en el mundo.

No obstante, siempre subsiste la dificultad de ascender a Dios que remarcaban los antiguos Padres y Platón. Esta dificultad proviene de la necesidad de una manifestación

¹⁴ Orígenes, *Contra Celso* VI, 64.

¹⁵ San Dionisio Areopagita, *De Divinis Nominibus* 1, 5.

¹⁶ San Juan Crisóstomo *Evang, secundum Ioannem* - Hom. XV.

¹⁷ Platón, *Timeo* 28, c.

¹⁸ *Líber Ecclesiastés*, 5, 1.

plena y perfecta de la divinidad, de una encarnación real y verdadera de la divinidad dentro del orden universal, que es imprescindible para que exista religión.

El hombre puede percibir los reflejos de Dios, pero no puede llegar a Dios; puede percibir los destellos de los principios absolutos, pero una vez que los percibe, él quiere llegar a la fuente, quiere buscar el manantial de la belleza, de la nobleza y de la gloria, y quiere beber allí hasta saciarse. Este es el movimiento religioso del ser humano. No sólo quiere percibir la luz, quiere también mirar al sol.

Pero no es posible mirar al sol: Nadie ha visto jamás a Dios. Este es, sin duda, el misterio del dios desconocido de los griegos.

El cristianismo irrumpe en el mundo anunciando al Dios desconocido; precisamente viene a darlo a conocer, porque Dios ya se ha manifestado perfectamente. Nadie ha visto jamás a Dios, pero "el Hijo Unigénito que existe en el seno del padre, él mismo le ha dado a conocer¹⁹."

El cristianismo, pues, adviene como la religión de la perfecta manifestación divina.

d) EL DIOS HUMANADO²⁰

"Le dijo Tomás: Señor, no sabemos dónde vais: y ¿de qué modo podemos seguir el camino? Le dijo Jesús: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocisteis, ciertamente conocisteis a mi Padre: y en adelante le conoceréis y le veréis.

Le dijo Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y es suficiente para nosotros. Le dijo Jesús: ¿Tanto tiempo estoy con vosotros y no me conocisteis? Felipe, **el que me ve a mí, ve al Padre**. ¿Cómo dices: muéstranos al Padre? ¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo a vosotros, no las hablo de mí mismo, mas el Padre en mí permanece, él mismo hace obras ¿No creéis que estoy en el Padre y el Padre está en mí?"

He aquí el núcleo de la Fe Católica, cuya profesión ha sido unánime a través de toda la Tradición Apostólica. El punto central del universo, el arcano del cosmos, el ápice de toda teofanía, la cima de todo lo visible e invisible, está en la hipóstasis divino-humana de Jesucristo, Verbo Eterno de Dios que, por obra y gracia del Espíritu Santo, se encarnó en las entrañas purísimas de María y nació de ella "verdadero Dios y verdadero hombre²¹". El Dios desconocido se ha dado a conocer en el "Mysterium Christi"²², y ahora sí que le podemos conocer "porque somos linaje suyo"²³.

San Clemente Romano resume en una sola sentencia el significado de este gran Misterio ("Mysterium Magnum") del Verbo Encarnado, vértice de toda nuestra Fe: "**A través de él —dice— contemplamos, como en un espejo, la faz inmaculada y soberana de Dios**"²⁴.

¹⁹ Evangelium secundum Ioannem 1, 18.

²⁰ Evangelium secundum Ioannem 14, 5-11.

²¹ Concilio de Calcedonia, Denzinger 148.

²² Epístola B. Pauli Apostoli ad Colossenses 4, 3.

²³ Actus Apostolorum 17, 28.

²⁴ San Clemente Romano, Epist. I Cor. 36.

"In principio —reza el Génesis— **creavit Deus caelum et terram**": En el principio creó Dios el cielo y la tierra²⁵.

Pero los cristianos decimos mucho más: **"In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum"**: En el principio era el Verbo, y el Verbo era junto a Dios, y Dios era el Verbo. Y añadimos: **"Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis"**: Y EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS²⁶.

No existe algo más admirable y maravilloso. El Verbo se hizo carne, y en este Dios humanado el tiempo se ha entrelazado con la eternidad, lo visible con lo invisible, lo terreno con lo celeste, lo humano con lo divino.

Fue en la **"plenitud de los tiempos"**²⁷, mientras imperaba Augusto y reinaba Herodes, cuando una criatura enteramente especial y paradisiaca —**"ab initio et ante omnia saecula creata"**²⁸— ante el mensaje del nuncio divino pronunció aquellas palabras absolutas: **"FIAT MIHI SECUNDUM VERBUM TUUM"**²⁹. El Espíritu Santo advino sobre ella y la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra: **"Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi"**³⁰.

La Creación toda pendía de aquel obediente y libérrimo "Fiat" de María³¹. El mismo "Fiat Lux" del Génesis³² pendía de este "Fiat" de María, porque de este "Fiat" de María nos viene la Encarnación del Verbo, la hipóstasis divino-humana de Nuestro Señor Jesucristo, "Pastor Bonus"³³, cuya Vida, Pasión, Muerte y Resurrección contienen el sentido de todo cuanto existe.

e) LA DIVINIZACIÓN HUMANA

Conforme la doctrina de los Padres, el Verbo Encarnado produce una divina transmutación en toda la naturaleza, porque él es la piedra angular —**"caput anguli"**³⁴— de la arquitectura universal. Por él, y en comunión con él, todo ser permanece en el ser. **"Porque si el hombre que es intermediario entre el espíritu y la materia —dice San Juan Damasceno— es vínculo de toda la creación visible e invisible, el Verbo creador de Dios, uniéndose a la naturaleza humana, se ha unido por ella a la creación entera"**³⁵.

La manifestación humana de Dios a los eones deshace toda magia, borra todo vínculo de malicia, elimina la ignorancia, deshace el reino antiguo y da comienzo a lo que Dios había

²⁵ Génesis 1,1. :

²⁶ Evangelium secundum Ioannem 1, 1-14.

²⁷ Epístola B. Pauli Apostoli ad Galatas 4, 4.

²⁸ Ecclesiasticum 24, 14.

²⁹ Evangelium secundum Lucam 1, 38.

³⁰ Evangelium secundum Lucam 1, 35.

³¹ San Bernardo, Super Misus est., homil. 4, n. 8; San Agustín, in natali domini, sermo 120, 4.

³² Génesis 1, 3.

³³ Evangelium secundum Ioannem 10, 11-16.

³⁴ Evangelium secundum Matthaeum 21, 42; Me. 12, 10; Le. 20, 17.

³⁵ San Juan Damasceno, Hom. Nat. Mariae, 1.

preparado³⁶. **"El Verbo se hace portador de la carne, para que los hombres puedan tornarse portadores del Espíritu"**³⁷.

En el Misterio de la Encarnación reside el sentido pleno del **"Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram"** (Hagamos al hombre a imagen y similitud nuestra)³⁸, pues se interpreta como que por la Encarnación, por el advenimiento visible del Verbo de Dios, cima de toda la condición humana, el hombre se torna semejante al Padre invisible³⁹.

Pero más aún: por la Encarnación del Verbo el hombre se torna **partícipe de la Vida Divina**, pues esto es la gracia y la santidad. Es lo que los Padres griegos denominaban con una expresión asombrosa: **DIVINIZACIÓN ("THEOSIS")**, lo mismo que reza con meridiana claridad el rito de la Misa Romana⁴⁰:

"Dios, que maravillosamente formaste la humana substancia y más maravillosamente la reformaste: danos por el misterio de esta agua y este vino, **ser consortes de la divinidad de aquel que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad**, Jesucristo, Hijo tuyo, Señor Nuestro, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos."

Entonces, si bien es verdad que **"sólo el Hijo ve al Padre y el Espíritu Santo escruta las profundidades de Dios"**⁴¹, también es verdad, como hemos visto, que **quien conoce al Hijo conoce al Padre**; porque el Dios invisible e incognoscible por esencia, se da a conocer, se manifiesta por el Verbo —Logos— Encarnado, y, así la DIVINIZACIÓN, a que estamos destinados, es la participación de la Vida Divina por la comunión con la hipóstasis divino-humana del Hijo.

Es la misma Trinidad Santísima quien construye en nosotros su Templo sacrosanto: semejantes al Padre, en comunión con el Hijo y portadores del Espíritu. Esto quiere decir, que **somos divinizados porque somos penetrados por la Vida Divina**, como el hierro candente y rojo al fuego es penetrado por el calor del fuego, así también somos divinizados nosotros por el Espíritu Santo que, en virtud de la Encarnación del Verbo, nos torna semejantes al Padre Celeste⁴².

Por el Misterio de la Encarnación del Verbo y la comunión divino-humana que dicho Misterio importa, tenemos nuevos cielos y nueva tierra: **"Et vidi caelum novum et terram novam, primum enim caelum et prima terra abiit, et mare iam non est"**⁴³ (Vi cielo nuevo y tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y ya no existe el mar). Es la Ciudad Celeste de que San Juan habla en la cual ya vivimos por la comunión con el Verbo Divino en la Iglesia. El hombre que habita esta Ciudad es también un hombre nuevo, es el **"hombre nuevo"** de que nos habla San Pablo⁴⁴, es el hombre divinizado por la gracia de que nos hablan los Padres, que

³⁶ San Ignacio de Antioquía, Epist. Efesios 19, 1-3.

³⁷ San Atanasio "Contra Arrio", 8.

³⁸ Génesis 1, 16.

³⁹ San Ireneo de Lyon, Adversas haereses 5, 16-2.

⁴⁰ Misal Romano, rito del ofertorio.

⁴¹ San Cirilo de Jerusalén, Cat., 6, 2.

⁴² San Cirilo de Alejandría "In Ioan.", San Atanasio, Contra Ar. 3. 33; San Juan Crisóstomo, In Col., 1, 15.

⁴³ Apocalypsis 21, 1.

⁴⁴ Epístola B. Pauli Apostoli ad Ephesios 4, 24.

ciertamente no es Dios por naturaleza, pero que está divinizado porque está penetrado por la Vida Divina.

Este hombre nuevo que habita esta tierra nueva bajo este nuevo cielo, este hombre de la buena nueva (Evangelio), entona también un cántico nuevo ("**canticum novum**") que jamás antes había resonado: **"El canta el nombre eterno de la nueva melodía que lleva el nombre de Dios, el cántico nuevo "que aleja la tristeza y la ira, y hace olvidar todos los males" (Homero Oda 4, 221), cántico en el cual se ha mezclado una nueva droga hecha de dulzura y verdad"**⁴⁵.

Pero no es el hombre en realidad quien canta; quien canta es el mismo Logos Celeste, el eterno Verbo Divino que se ha unido a la naturaleza humana, que ha sometido el universo a la plena armonía de la belleza del Espíritu, que ha reducido la disonancia de los elementos y los ha unido como maravilloso concierto de instrumentos que exaltan la gloria divina. El más bello instrumento es el hombre: **"Y el Señor, soplando en este bello instrumento que es el hombre, lo configuró a imagen suya; y ciertamente es él mismo un instrumento divino, perfectamente armónico, afinado y santo, sabiduría supraterrrestre, Logos Celestial"**⁴⁶.

Así, la humanidad en su misma carne vindica la gloria de Dios, porque, como dice Tertuliano, aun siendo tan poca cosa como el limo de la tierra, llegó a encontrarse **entre las manos de Dios** ("in manibus Dei"), y Dios la modeló y la amasó con sus manos, en la providencia de que, aquel barro que tomaba, no solamente era una obra y criatura suya, sino una prenda de sí mismo, puesto que ese barro estaba predestinado a la Encarnación del Verbo⁴⁷.

Los hombres no somos parte de la divinidad, como lo pretendieron los fundadores de varias herejías, pero la divinidad ha tomado carne en la humanidad, y se ha comunicado plena y perfectamente; por esto los hombres hemos devenido en hijos de Dios y consortes de la naturaleza divina ("**consortes divinae naturae**"), y por ello podemos recuperar con creces el Paraíso perdido por el pecado, porque el Verbo Encarnado nos restaura en la contemplación eterna, y entonces nos tornamos "**dioses**" porque estamos destinados a ocupar tronos de gloria debajo de Dios⁴⁸.

"Después que hube bebido del Espíritu Celeste —dice San Cipriano— me encontré rejuvenecido con un segundo nacimiento y hecho un hombre de modo milagroso desaparecieron repentinamente las dudas, se abrió la cerrazón. las tinieblas se iluminaron, se hizo posible lo que antes parecía imposible..."⁴⁹

f) LA PROCLAMACIÓN CLARA Y LIMPIA DE LA FE

La Iglesia propone a nuestra inteligencia y a nuestro corazón principios espirituales de orden celeste y maravilloso, por el misterio de la Encarnación del Verbo, ella nos comunica la Vida Divina. Pero esto requiere una proclamación clara y limpia de la Fe. Por la Fe accedemos al conocimiento divino, por el conocimiento es posible alcanzar el amor

⁴⁵ San Clemente de Alejandría, Protrep. 1, 2.

⁴⁶ San Clemente de Alejandría, idem.

⁴⁷ Tertuliano, De carnis resurrectione, 7.

⁴⁸ San Clemente de Alejandría, Strorn. 2, 74; 10, 55.

⁴⁹ San Cipriano, Ad Donatum, 3.

(pues no se ama lo que no se conoce), y por el amor llegamos a la posesión de la herencia que es la Patria eterna.

La Fe Católica que proclamamos, conforme nuestro vínculo con la Tradición Apostólica por el Bautismo que hemos recibido, **sólo puede ser la misma y única Fe que confesaron los Apóstoles, los Padres, los Doctores, y que los Concilios y Pontífices de la Iglesia definieron a lo largo de casi veinte siglos. NUNCA NOS CANSAREMOS DE REPETIR ESTO.**

Si hoy en día el nombre de cristiano conserva algún sentido, habrá de ser porque los que así nos confesamos mantenemos intacta e inviolable la misma y única Fe que por Tradición hemos recibido desde los más primitivos tiempos apostólicos. **EN NINGÚN PLANO DE LA REALIDAD, DOCTRINAL NI PASTORAL, PODEMOS ADMITIR NINGÚN TIPO DE TRANSMUTACIÓN DE LA FE.**

II. LOS PRINCIPIOS TEOLÓGICOS DE KAROL WOJTYLA

a) LOS PRINCIPIOS DE LA TEOLOGÍA MODERNA

Nosotros pensamos que actualmente existen indicios muy claros de que la Fe Católica y Apostólica está sufriendo una profunda transmutación en los órdenes teológico y eclesialístico.

Los principios que animan la teología moderna trastocan gravemente la identidad de la Fe. Nosotros damos en llamar aquí "teología moderna" al pensamiento que con relación a Dios han elaborado los autores religiosos "modernos", y entendemos por tales a los pensadores religiosos que en las últimas décadas han contribuido, de uno u otro modo, a conformar y desarrollar las doctrinas recogidas en la letra y el espíritu del Concilio Vaticano II⁵⁰.

A nuestro modo de ver, la religión de estos teólogos modernos está signada por una tendencia definitiva hacia la búsqueda de Dios en la interioridad humana. En rigor, ésta es una tendencia espiritual que desde hace mucho tiempo se viene insinuando en las escuelas occidentales; pero en los teólogos modernos parece manifestarse ya como algo completo e irreversible. Se trata de algo así como un buceo del espíritu, del pensamiento, en el interior de la existencia humana y del mundo en cuanto construcción humana que, de alguna manera según ellos, depararía al hombre el descubrimiento de la divinidad.

Antes de sacar ninguna conclusión sobre las consecuencias doctrinarias de este planteo, notemos que proviene de una actitud espiritual que se coloca en el polo opuesto de la antigua actitud contemplativa frente a las teofanías o manifestaciones divinas. Esta actitud moderna del espíritu implica un repliegue del ser humano sobre su propia existencia y, por lo tanto, una tremenda desvinculación con el orden cosmológico. Genéricamente, podemos llamar a esto "existencialismo" sin entrar a *analizar* sus lazos,

⁵⁰ Sería ocioso citarlos a todos: Schillebeck, Chenu, Congar, Rahner, Lubac, etc., etc., y, por supuesto, todos sus antecesores del modernismo condenado por San Pío X. No pretendemos que lo que aquí vamos a señalar se aplique absoluta y exactamente a cada uno de ellos; pero sí queremos destacar ciertos principios que, en diferente medida, están en la base del pensamiento de todos ellos.

que seguramente los tiene, ni sus diferencias, con el llamado existencialismo filosófico moderno.

Lo cierto es que la vinculación del ser humano con el orden cosmológico se ve seriamente afectada por dicha actitud "existencialista" del espíritu. Pero ocurre que la vinculación con el orden cosmológico es uno de los fundamentos indispensables para la contemplación "ad extra", propia de la religión tradicional, que es admirativa y enajenante, en cuanto que el individuo procura ordenarse objetivamente dentro del universo y con referencia al absoluto que advierte reflejado en él.

Pensemos en un ejemplo de lo más simple: la contemplación de un hermoso paisaje. Es posible que esta contemplación se convierta en base objetiva, real y concreta para una consideración más alta sobre el principio absoluto de la hermosura; y ésta, a su vez, bien puede llegar a ser vía, bajo ciertas circunstancias, para una especie de contemplación divina. . . En cualquiera de los tres niveles, siempre es necesario que el hombre, con su inteligencia, su sensibilidad, y con todas sus potencias, se mueva con relación a un objetivo que se presenta a su consideración.

En este orden, la divinización humana de que hablaban los Padres es una asunción de la humanidad por la divinidad que se verifica de un modo personal, histórico, real y objetivo, en virtud de la Encarnación del Verbo, que produce una comunión también personal, histórica, real y objetiva entre Dios y los hombres; una comunión entrañable del fruto del vientre de María que produce la maravillosa **comunicación de la Vida Divina**.

En cambio, la religión de los teólogos modernos, en cuanto comporta una indagación, búsqueda o buceo en el interior de la existencia humana, es algo que necesariamente debe desarrollarse en el interior de la vida psíquica, y por ello sólo puede manifestarse mediante una dialéctica de operaciones abstractas. Así, para descubrir a Dios por este camino se precisan argumentos, silogismos, ideas, imágenes o hasta fantasías, y luego la conciencia de las propias vivencias o experiencias psíquicas o sociales y su interpretación. Acaba por verificarse, entonces, una especie de producción o generación de la divinidad a partir de la humanidad. Llegamos, por este camino, hasta las conclusiones más extremas del pensamiento religioso moderno: **Dios es una creación del hombre**, o bien: **Dios es el hombre**.

En la religión moderna el hombre se ve a sí mismo cuando cree ver a Dios; habla consigo mismo, cuando cree hablar con Dios; se encuentra a sí mismo, cuando cree haber encontrado a Dios. La religión moderna se desenvuelve en el interior de la vida psíquica, y sólo sale al exterior para considerar los diferentes aspectos de la misma existencia humana y de la obra del hombre. No es difícil, pues, que el hombre moderno descubra finalmente que él mismo es el dios al que está adorando.

Nosotros pensamos que el Concilio Vaticano II constituye un punto de partida fundamental para la consolidación de la nueva religión moderna. Los documentos de este Concilio emanan —y no podría ser de otro modo— en su letra y en su espíritu, de la teología moderna, heredera de un profundo proceso de **transformación religiosa** que ha padecido occidente en los últimos siglos.

En el cristianismo, dicho proceso de transformación religiosa se explicita cuando comienzan a manifestarse síntomas de que la Persona de Jesucristo tiende a convertirse, en el pensamiento de los teólogos, en algo así como una personificación humana de la

divinidad que es propia de la humanidad. Ello explica por qué en la religión moderna se acentúa un creciente anhelo por la segunda venida de Jesucristo, que es arrancada del misterio de la revelación para ser prevista o intuida históricamente, como una expresión plena de la divinidad humana, o sea, **del dios que se está construyendo en el hombre...**

Es innecesario resaltar que el contenido del pensamiento religioso moderno constituye, con respecto a la Fe Católica y Apostólica, la mayor de las herejías, o, como decía San Pío X, **"la síntesis de todas las herejías"**⁵¹.

Por ello, es de sumo interés doctrinario *analizar* cuál es la posición de Juan Pablo II con relación a los principios de la teología moderna. Sabemos hasta qué extremos Paulo VI se identificó con esos principios, superando inclusive al mismo Concilio, por ejemplo, en la promulgación del llamado "Novus Ordo Missae" que tantas polémicas ha suscitado.

¿Acaso se abre un horizonte nuevo con el reinado de Juan Pablo II? ¿Hasta qué punto el pensamiento religioso de Karol Wojtyla se enraiza en la teología moderna? Creemos que es necesario hacer algunas puntualizaciones al respecto, pues de lo contrario no podríamos forjarnos una perspectiva clara sobre la actual situación religiosa.

b) LOS PRINCIPIOS TEOLÓGICOS DE KAROL WOJTYLA

El transcurso de más de un año y medio de reinado de Juan Pablo II constituye un lapso más que suficiente para permitirnos esbozar un análisis de ciertas líneas rectoras de su pensamiento.

En primer lugar, según nuestro entender, ya se puede afirmar, sin lugar a dudas, que carece de todo fundamento la ilusión, abrigada por muchos católicos conservadores, de que Juan Pablo II quiera remontar la línea doctrinaria y espiritual del Concilio Vaticano II. Citamos únicamente su primer mensaje que es clarísimo al respecto⁵²:

"Ante todo queremos insistir en la permanente importancia del Concilio Ecuménico Vaticano II, y aceptamos el deber ineludible de llevarlo cuidadosamente a la práctica.

¿No es acaso este Concilio universal como una piedra miliar o un acontecimiento del máximo peso en la historia bimilenaria de la Iglesia, y consiguientemente, en la historia religiosa del mundo y del desarrollo humano?

Ahora bien; el Concilio, igual que no termina en sus documentos, tampoco se concluye en las aplicaciones que se han realizado en estos años. Por eso juzgamos que nuestro mayor deber es promover, con la mayor diligencia, la ejecución de los decretos y normas directivas del mismo. Y esto lo haremos, desde luego, con una acción a la vez prudente y estimulante, procurando sobre todo que se logre una adecuada **mentalización**: es decir, es necesario, en primer lugar, hacer que los espíritus sintonicen con el Concilio, para poder llevar luego a la práctica lo que él dijo, y poder explicitar todo lo que en él se esconde o —como suele decirse— se encuentra implícito en él, teniendo en cuenta las experiencias realizadas y las exigencias de las nuevas circunstancias".

⁵¹ Ver ["FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA", n° II](#): "Un Papa Santo".

⁵² Primer Mensaje, 17-10-78; "L'Osservatore Romano" 22-10-78, ed. castellana

Frente a definiciones tan rotundas, el simple hecho de que sean censuradas ciertas posturas extremistas que, doctrinaria o disciplinariamente, se adelantan a los pasos procesivos previstos, de ningún modo autoriza a pensar seriamente que Karol Wojtyla no esté plenamente identificado con la línea teológica y espiritual del Vaticano II.

Precisamente, la identificación con los principios teológicos modernos ínsitos en el Concilio es su base para defender una concepción antropocéntrica de muy graves contornos⁵³:

En efecto; según y conforme la doctrina de San Cirilo de Alejandría, solemnemente definida por el Concilio de Efeso al condenar la herejía de Nestorio⁵⁹, debemos profesar claramente que María engendró en su seno la hipóstasis divino-humana de Jesucristo, y por eso debe ser venerada como verdadera Madre de Dios. Bien sabemos que en nuestro medio la proclamación de María como "Madre de la Iglesia", hecha por Paulo VI, fue arduamente atacada por su probable nestorianismo⁶⁰.

Sin embargo, no sabemos que nunca Paulo VI se haya atrevido a explicitar con tan meridiana claridad que la maternidad de María sobre la Iglesia deba derivarse de la maternidad humana de María.

De hecho, la proposición de Wojtyla no sólo soslaya la maternidad divina de María al decir simplemente que ella ha dado la vida humana al Hijo de Dios, sino que, por lógica consecuencia, deja en la oscuridad si realmente Jesucristo poseyó una vida divino-humana. Y, además, al derivar la maternidad de María sobre la Iglesia de la circunstancia que ella haya dado apenas la vida humana al Hijo de Dios, como decimos, está implicando necesariamente **una doctrina heterodoxa sobre la Iglesia**. Por cierto, es la doctrina heterodoxa del Vaticano II, que nosotros hemos denunciado, y que define a la Iglesia como "**Pueblo de Dios**"⁶¹; o sea, que María sería Madre de la Iglesia porque sería Madre de la humanidad.

Es imposible no percibir que, con la profesión de esta doctrina, Karol Wojtyla hace suyos los principios de la teología moderna que conducen a la adoración del hombre por el hombre. En realidad él mismo lo expresa con suma franqueza⁶²:

"Dirijo este mensaje —dice en la Navidad de 1978— a cada uno de los hombres; al hombre en su humanidad. **Navidad es la fiesta del hombre. Nace el hombre.** Uno de los millares de millones de hombres que han nacido, nacen y nacerán en la tierra. Un hombre, un elemento que entra en la composición de la estadística. No casualmente Jesús vino al mundo en el período del censo, cuando un emperador romano quería saber cuántos súbditos contaba su país. El hombre objeto de cálculo, considerado bajo la categoría de la cantidad; uno entre millares de millones. Y al mismo tiempo uno, único, irrepetible... Jesús, el Mesías, Príncipe de la Paz. En este misterio se halla la fuerza de la humanidad. La fuerza que irradia sobre todo lo que es humano. No hagáis difícil esta irradiación. No la destruyáis. Todo lo que es humano crece a partir de esta fuerza; sin ella se marchita; sin ella va a la ruina. Por esto os doy las gracias a todos vosotros, familias, naciones, estados, organizaciones internacionales, sistemas políticos, económicos, sociales y culturales por todo lo que hacéis a fin de que la vida de los hombres sea en sus diversos aspectos cada vez más humana, es decir, cada vez más digna del hombre. Deseo de todo corazón y os suplico que no os canséis en este esfuerzo, en este empeño. Gloria a Dios en las alturas (Le. 2, 14). Dios se ha hecho cercano. Está en medio de nosotros. Es el hombre. Ha nacido en Belén. Está acostado en el pesebre, porque no había lugar para él en la posada (Le. 2, 7) ¡Su nombre: Jesús! ¡Su misión: Cristo!".

Dios es el hombre. He aquí la conclusión coherente de todos los principios de la teología moderna. Nosotros no nos escandalizamos ya por esto, en el sentido que no nos

⁵⁹ Denzinger, 111 a.

⁶⁰ En su proclamación, Paulo VI vinculaba la maternidad de María sobre la Iglesia con la maternidad sobre el "Pueblo de Dios".

⁶¹ Ver "[FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA](#)", n^o VIII.

⁶² Mensaje de Navidad 25-12-78; "L'Osservatore Romano" 31-Í2-78.

conmocionamos sensiblemente. Estamos acostumbrados a oírlo, sobre todo de las "autoridades" eclesiásticas que de mil maneras lo insinúan desde el Vaticano II.

Lo único que pretendemos dejar en claro, lo único que simplemente intentamos hacer ver, es que esta doctrina es una herejía, o sea, es una doctrina absolutamente incompatible y discordante con la Tradición Apostólica. No es posible profesar al mismo tiempo los principios de la teología moderna y la Fe Católica. Y los que deseen permanecer en comunión con las autoridades eclesiásticas que profesan estos principios, deben comprender que no pueden después asustarse de las consecuencias.

En efecto, si Dios es el hombre, entonces es claro que se puede hablar legítimamente de una "teología de la liberación", la cual indiscutiblemente deberá asumir proporciones universales y absolutas⁶³:

"La teología de la liberación viene frecuentemente vinculada (alguna vez demasiado exclusivamente) a la América Latina; pero es preciso dar la razón a uno de los grandes teólogos contemporáneos (Hans Urs von Balthasar), que existe justamente **una teología de la liberación de alcance universal**. Sólo los contextos son diversos, pero es universal la realidad misma de la libertad con la que Cristo nos ha hecho libres (Gal. 5, 1). Tarea de la teología es encontrar su verdadero significado en los diversos y concretos contextos históricos contemporáneos".

Igualmente, si Dios es el hombre, también podría hablarse de "teo — logia" de cualquier cosa relativa a la humanidad. Por ejemplo, el sexo⁶⁴:

"Nos encontramos, pues, casi en el meollo mismo de la realidad antropológica cuyo nombre es cuerpo, cuerpo humano. Sin embargo, como es fácil observar, este meollo no es sólo antropológico, sino esencialmente teológico. La teología del cuerpo, que desde el principio está unida a la creación del hombre a imagen de Dios, se convierte, en cierto modo, también en teología del sexo, o mejor, teología de la masculinidad y de la feminidad, que aquí, en el libro del Génesis, tiene su punto de partida".

Nos abstenemos de comentar las enormes consecuencias de la doctrina expuesta en el discurso de esta cita: "La unidad originaria del hombre". Pero invitamos a los lectores a que lo estudien. Existe en toda la doctrina allí expresada un humanismo existencialista que deja entrever elaboraciones de notable hondura. No creemos que sea algo que deba tomarse a la ligera.

Lo mismo decimos con respecto a la audiencia general del 28 de febrero de 1979: **hay un Dios que nos espera en el interior de la dimensión humana...**⁶⁵

"El esfuerzo principal de la penitencia consiste en "entrar en sí mismo", en lo más profundo de la propia entidad, entrar en esa dimensión de la propia humanidad en la que, en cierto sentido, Dios nos espera..."

Esta suerte de esperanza no se refiere tan sólo a cada hombre considerado individualmente. Debe entenderse que es la humanidad entera la que aguarda⁶⁶:

⁶³ Audiencia general 21-2-79: "L'Osservatore Romano" 25-2-79.

⁶⁴ Audiencia general 14-11-79: "L'Osservatore Romano" 18-11-79.

⁶⁵ Audiencia general del 28-2-79; "L'Osservatore Romano" 4-3-79.

⁶⁶ En Asís 15-11-78; "L'Osservatore Romano" 22-11-78.

Estos tiempos esperan a Cristo con gran ansia, por más que muchos hombres de nuestra época no se den cuenta. Nos acercamos al año 2000 después de Cristo. ¿No serán tiempos que nos preparan a un renacimiento de Cristo, a un nuevo Adviento?"

¡Un nuevo Adviento! ¡Una nueva venida! ¿De quién? ¡De Cristo! Cristo quiere decir Mesías. La idea de "un nuevo Adviento" está también en la base de la "Redemptor Hominis"⁶⁷. Sin duda es una idea que tiene una fuerza de atracción vertiginosa. En el contexto de toda la doctrina de Wojtyla seguramente debe interpretarse como el rasgo más profundamente religioso de su humanismo existencialista, la culminación escatológica de la divinidad humana... ¿Hasta qué punto se comprende lo que se está diciendo? ¿Qué fuerzas humanas, infernales y celestiales se están debatiendo en toda la circunstancia religiosa que rodea el reinado de Karol Wojtyla? Son preguntas imposibles de responder para nosotros.

De cualquier manera, está clara la doctrina teológica que profesa Karol Wojtyla; está en sus discursos, alocuciones, mensajes, en sus escritos. Queda abierta la posibilidad de hacer un análisis más exhaustivo. Mientras tanto, no vemos de qué manera podría negarse que él profesa los principios heterodoxos de la teología moderna.

III. PERSPECTIVA RELIGIOSA ACTUAL

a) LA PODEROSA DINÁMICA REVOLUCIONARIA DE LA TEOLOGÍA MODERNA

Es evidente, para nosotros, que en la actual circunstancia histórica, la teología moderna, por su propia fuerza, tiende a generar en el mundo una dinámica revolucionaria poderosísima: **HAY UN DIOS QUE SE ESTA CONSTRUYENDO EN EL INTERIOR DEL HOMBRE, Y EL MUNDO MODERNO AGUARDA SU ADVENIMIENTO.**

Estamos, pues, frente a una Revolución que se encamina a transmutar, no sólo los órdenes exteriores de la vida humana, sino también el interior del propio hombre. En todas partes, es fácil advertir que se está gestando una Revolución en el interior del ser humano que, en su nivel más profundo es una Revolución religiosa: **ES, O PRETENDE SER, LA GENERACIÓN DE DIOS POR EL HOMBRE.**

Este estado de "Adviento", como lo denomina Wojtyla, coincide con un estado de cosas en el mundo, nos referimos a un estado de cosas en el orden político, social y económico, que seguramente no podrá prolongarse por demasiado tiempo⁶⁸.

En este punto, sería muy fácil para nosotros abundar en citas del Apocalipsis, y, sin duda, cada una de las citas parecería escrita para hoy. Pero preferimos una gran prudencia en este aspecto. No podemos saber qué cosas ocurrirán mañana, aunque podamos intuir las, aunque las profecías griten a nuestro lado. Nosotros hemos elegido afirmarnos

⁶⁷ "Redemptor Hominis" n° 7.

⁶⁸ No hablamos del tiempo irrisorio que mide la vida humana, hablamos del tiempo histórico que mide las eras: hay un ciclo histórico que se aproxima a su fin; esto parece ya una realidad irreversible.

sobre el poder incommovible de la Fe: **"LOS CIELOS Y LA TIERRA PASARAN, PERO MIS PALABRAS NO PASARÁN"**⁶⁹.

Es, entonces, en el orden de la Fe que nosotros procuramos definir lo que ocurre hoy, y procuramos definirlo, ante todo, en el plano de la doctrina de la Fe. Este modo de actuar es posiblemente el más árido, el más duro, el más trabajoso, el más incomprendido; pero también es el único modo de eludir, en alguna medida, la descomunal confusión en que todo se va sumiendo.

b) CUADRO DE LA ACTUAL SITUACIÓN RELIGIOSA

Nosotros describimos el cuadro de la actual situación religiosa del siguiente modo:

Ha habido un Concilio Ecuménico —el Vaticano II— a través del cual el conjunto visible de la Iglesia Romana ha recogido los principios doctrinarios de la teología moderna y los ha hecho suyos.

Ahora bien; los principios doctrinarios de la teología moderna son incompatibles con la Tradición Apostólica.

En consecuencia, desde la promulgación del Concilio Vaticano II, el conjunto visible de la Iglesia Romana está en la comunión de una doctrina heterodoxa.

Este cuadro de situación se ve plenamente corroborado en los hechos por los equívocos, las extravagancias, las desviaciones y los errores que se han generalizado en prácticamente todos los ambientes eclesiásticos a partir del Vaticano II.

Por lo demás, todos los ritos sacramentales han sido hondamente modificados en los últimos años, y siempre, sin excepción, en el sentido de disminuir, atenuar o hasta distorsionar la afirmación clara y limpia de la Fe Católica. Una simple comparación de los ritos y oficios tradicionales con los reformados basta para comprobar la desintegración que se ha ido operando. Sería necesario una gran deshonestidad intelectual, o un torpe deseo de autoengañarse, para no percibir esto que salta a la vista.

En las encíclicas, en los sermones, en las alocuciones, en los seminarios, en la literatura religiosa de todo el orbe, cunde una visión del hombre, del mundo, de Dios y de la historia sobre cuyos alcances y contenido se podrán emitir muy diversas opiniones, pero que es por completo extraña a la Tradición Apostólica.

Desde el punto de vista de la Fe, estamos ante una gran herejía. Se está afirmando en todo el conjunto visible de la Iglesia Romana una doctrina de carácter integral que no es la doctrina de la Fe Católica.

Aquellos que deseen refutar nuestro razonamiento, sólo pueden adoptar uno de estos dos caminos:

a) Asumir la defensa de los principios teológicos modernos, tratando de demostrar que ellos son coherentes con la Tradición Apostólica y que, por ende, el Concilio no ha roto con la Fe al recogerlos.

⁶⁹ Evangelium secundum Matthaicum 24, 35.

b) Asumir la defensa del Concilio, tratando de demostrar que sus documentos no han recogido los principios de la teología moderna, y, por tanto, se trata de un concilio enteramente conforme con la Tradición Apostólica.

Lo mismo cabe decir con respecto a Paulo VI o Juan Pablo II. O bien se asume la defensa de la teología que ellos enseñan, o bien se demuestra que ellos no enseñan la teología moderna.

Nosotros decimos que el Concilio Vaticano II, Paulo VI y sus sucesores enseñan los principios de la teología moderna, y decimos que los principios de la teología moderna son heréticos, y que, por tanto, no se puede estar en comunión con el Concilio, con Paulo VI ni con sus sucesores. Por eso lo que reclamamos es la abjuración de las doctrinas heterodoxas enseñadas por el Concilio, por Paulo VI y por sus sucesores, la abolición de las reformas de los ritos habidas después del Vaticano II, y la profesión clara y limpia de la Fe definida a través de la Tradición Apostólica.

Nosotros reclamamos que estas cuestiones, de suyo gravísimas, sean debatidas con la más completa **libertad de espíritu** por todos los que tengan el sincero anhelo de permanecer coherentes con la Fe. Estamos dispuestos a conversar, a discutir con cualquiera que sea, incluso fuera del ámbito del llamado "tradicionalismo". Estamos dispuestos a exponer nuestros argumentos ante quien sea, y estamos dispuestos a considerar los argumentos de todos, y a considerarlos seriamente. Incluso, estamos dispuestos a retractarnos humildemente de nuestras posiciones en tanto se nos haga ver que estamos errados.

Lo único que **exigimos, a cualquiera, es que no se pretenda evadir el orden de la Fe**. Pedimos que se hable de la Fe. No admitimos que se nos quiera enredar en problemas morales relativos a la autoridad y a la obediencia, porque nosotros planteamos nuestros cuestionamientos en el orden de la Fe, que es absolutamente anterior al orden de la autoridad. Es decir, nosotros cuestionamos al Concilio Vaticano II, a Paulo VI y a sus sucesores en el orden de la Fe. Por eso pedimos que se esclarezcan las cuestiones de la Fe.

c) LA HIPÓTESIS DE UNA VACANCIA EN LA SEDE APOSTÓLICA POR CAUSAL DE HEREJÍA

Es una realidad inocultable que cada vez crece más en los medios católicos decididos a permanecer coherentes en la Fe, el estudio, el debate, y la preocupación, sobre la hipótesis de una vacancia de la Santa Sede Apostólica por causal de herejía⁷⁰.

Pero el tema no es nuevo. En *el* pasado han sido varios los teólogos y Doctores de importancia que lo trataron con bastante detalle, inclusive fundándose en los Padres de la Iglesia.⁷¹

⁷⁰ El año pasado tuvo amplia difusión un notable estudio del P. Guérard des Lauriers: "Le Siège Apostolique est —il vacant?", Cahiers de Cassiciacum n° 1, 1979— Association "Saint Herménégilde", Nice.

En Alemania sabemos que el tema ha sido tratado por el Prof. Otto Katzer, hace poco fallecido. En México por el P. Joaquín Sáenz Arriaga.

Entre nosotros, la vacancia de la Sede Romana ha sido sostenida desde hace casi quince años por el Dr. Carlos A. Disandro a través de diferentes estudios, conferencias y proclamas.

El P. Hervé Le Lay en su revista "La Tradición", también ha tocado el tema en distintas oportunidades.

Por otro lado, desde varias partes del mundo nos llegan, publicaciones, cartas, circulares, etc., de personas, grupos y asociaciones tradicionalistas que se inclinan por sostener la vacancia de Roma. Por razones de espacio omitimos citarlos a todos.

El fondo del problema se centra en la incompatibilidad radical — "in radice" — que conforme la Tradición existe entre la herejía y el Pontificado Romano. Por diversas causas la Santa Sede Romana puede permanecer vacante, aun por mucho tiempo, sin que ello afecte la existencia de la Iglesia, pues el fundamento último de la Iglesia está en Jesucristo resucitado, y no en su Vicario. Pero lo que jamás podría ocurrir es que la Santa Sede Romana fuera ocupada legítimamente por un hereje. En esto está involucrada la santidad intrínseca del Pontificado Romano como institución sagrada de origen divino.

Esta doctrina fundamenta, por otro lado, la existencia de un importantísimo documento de la propia Sede Romana, que no puede dejar de tenerse en cuenta. Nos referimos a la Bula "[Cum ex Apostolatus Officio](#)" del Papa Paulo IV⁷². Este documento establece con la más inequívoca precisión, que ningún hereje, ni favorecedor de herejía, podrá jamás elegir ni ser elegido válidamente para cualquier dignidad eclesiástica, con expresa mención del Pontificado Romano y del cónclave que lo decide.

Sin embargo, nosotros nos vemos precisados a notar que, a nuestro modo de ver, la actual circunstancia religiosa presenta una realidad extremadamente más grave cuyo alcance no se limita al Pontificado Romano. Estamos frente a una realidad total, sin antecedentes, que no se puede comprender mediante la sola y simple proposición de que la Santa Sede está vacante.

d) LA HIPÓTESIS MAS PROFUNDA DE LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA RELIGIÓN

Si nos detenemos a reflexionar un instante sobre la contradicción que existe entre la visión del hombre, del mundo, de Dios y de la Historia que nos presenta la nueva teología por una parte, y la Fe Católica y Apostólica por otra, nos daremos cuenta de que nos hallamos ante una concepción, ante una universalidad, ante una totalidad que no ofrece paralelo en la historia de las herejías.

Si, por otra parte, advertimos hasta qué punto todo el conjunto visible de la Iglesia Romana ha absorbido aquella visión moderna del hombre, del mundo, de Dios y de la historia, entonces, apreciaremos la magnitud impresionante del fenómeno religioso que estamos viviendo.

Nosotros decimos que este fenómeno, en términos realistas, sólo puede definirse como la conformación histórica de una nueva religión que viene a

⁷¹ "Si la fe es fundamento de la Iglesia, también es fundamento del Pontificado y del orden jerárquico de la Iglesia. Esto se confirma por el hecho que esa razón explica que Cristo haya pedido a San Pedro una profesión de la Fe antes de prometerle el Pontificado. Frecuentemente los Padres afirman que quien no tiene Fe no puede gozar de jurisdicción en la Iglesia (ref. en el cap. "Novatianus" 7, q. 1 cap. "Didicimus" 24, q. 1; San Ambrosio cap. "Verbum de Poenitentia" q. 1; San Gelasio papa cap. "Achatius", 1; Alejandro II "Audivi-mus 24, q. 1; San Agustín, epist. 48 ad Vincent, lib. de Pastoribus; Santo Tomás II-II, q. 39). El argumento es muy simple: el hereje no es miembro de la Iglesia, luego tampoco es cabeza de ella. Aún más: el hereje ni siquiera debe ser saludado, sino que debe ser absolutamente evitado, como enseña San Pablo (Tit. 3) y San Juan (II Epist.); mucho menos por lo tanto debe ser obedecido. Finalmente, el Papa hereje niega a Cristo y a la verdadera Iglesia; luego, se niega también a sí mismo y a su cargo y está privado por eso mismo de ese cargo". (Suárez "De Fide" X, 6, 2) .

"... El Papa hereje manifiesto deja por sí mismo de ser Papa y cabeza de la Iglesia, de igual manera que deja de ser cristiano y miembro de la Iglesia, por lo que puede ser juzgado y punido por la Iglesia. Esta es la sentencia de todos los Padres Antiguos que enseñan que los herejes manifiestos dejan de ser, pierden inmediatamente toda jurisdicción, y concretamente San Cipriano (Lib. 4, ep. II) el cual así se refiere a Novaciano que fue Papa (antipapa) en el cisma que hubo durante el Pontificado de San Cornelio: "No podría conservar el episcopado, y, si fue anteriormente hecho obispo, se apartó del cuerpo de los que como él eran obispos y de la unidad de la Iglesia". Según afirma San Cipriano en ese pasaje, aunque Novaciano hubiese sido verdadero y legítimo Papa, con todo habría decaído automáticamente del Pontificado en caso que se hubiese separado de la Iglesia". (San Roberto Belarmino "De Romano Pont. 11,30).

⁷² Cf. Magnum Bullarium Romanum, datada 15 de febrero de 1559, y plenamente confirmada por el Motu Proprio "inter múltiples" del Papa San Pío V del 21 de diciembre de 1566.

ocupar el lugar del cristianismo, el cual retrocede, se desplaza, se retira a las catacumbas, por ahora espirituales, de los que se empeñen en seguir profesando aquella Fe. Lo otro, todavía continúa llamándose cristianismo, pero ya casi nada tiene que ver con la Tradición Apostólica que define al cristianismo en su raíz.

Si tuviéramos capacidad de espíritu para elevarnos por encima de las circunstancias cotidianas, y así pudiéramos observar el proceso histórico que vivimos con la misma perspectiva con que apreciamos las edades pasadas, entonces, seguramente veríamos que estamos atravesando una transformación humana y religiosa de consecuencias imprevisibles.

Ya se ha formado la religión del hombre. Y la Iglesia del hombre ya profesa esta religión y le rinde culto al hombre. Los que no comprendan esta realidad quedarán atrapados en una confusión que será cada vez mayor.

"El nuevo Pentecostés realizado por el Vaticano II ha constituido una Iglesia nueva, herética y cismática, que se ha implantado dentro de la organización de la Iglesia católica-romana y como una ocupación extranjera se empeña en la destrucción de la misma.

El Vaticano II fue la asamblea constituyente de esta "nueva Iglesia", de esta "Iglesia viviente", de esta "Iglesia Conciliar" (Mons. Benelli) formal y materialmente.

Formalmente, mediante la creación de una "nueva Cátedra" contra la Cátedra de la Iglesia pre-conciliar: la Cátedra de la autosuficiencia humana, que se ha constituido en juez de la Palabra de Dios en la Escritura y en la Tradición y también en su maestro.

Materialmente, mediante la proclamación de un "nuevo Evangelio", el Evangelio del dominio y de la dignidad humana y de la correspondiente salvación total sobre la tierra (felicidad integral), así como también mediante la instalación de un "nuevo Altar", de una nueva Liturgia, de un nuevo Culto, frente al Culto Divino de la Iglesia tradicional teocéntrica: **el culto del hombre.**

La nueva Iglesia Conciliar, en verdad antes del Concilio ya existente y eficaz, subversiva, por así decirlo, "in potentia", entró en el Concilio Vaticano II como en su asamblea constituyente y a la luz del día como Iglesia oficial, por así decirlo, "in actu primo", y actuó en la reforma post-conciliar "in actu secundo", consolidándose y estableciéndose cada vez más fuertemente y destruyendo a la Iglesia pre-conciliar, particularmente por medio de sus así llamadas "reformas"..."⁷³

Entonces, la perspectiva religiosa actual, a la luz del análisis que estamos haciendo, presenta una realidad que, para redondear, podemos definir así:

El conjunto visible de la Iglesia Romana, al suscribir los obispos los textos conciliares que sientan una doctrina sobre la naturaleza y esencia de la Iglesia en ruptura con la Tradición Apostólica, han instaurado y reunido en torno de ellos, visiblemente, una Iglesia nueva incompatible con la Iglesia Católica: Populus Dei adversus Corpus Mysticum Christi⁷⁴.

⁷³ Antón Holzer, "Vaticanum II, Reformkonzil oder Konstituante einer neuen Kirche".

⁷⁴ Ver "[FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA](#)", n° VIII (abril-junio 1979).

La existencia de esta Iglesia nueva se ve consolidada y confirmada a lo largo de todo el reinado de Paulo VI⁷⁵, y también de sus sucesores, por la aplicación "in toium" de la doctrina conciliar, y por el desarrollo que ellos hacen de esa misma doctrina, en la línea de los principios de la teología moderna, hacia la explicitación, cada vez más clara, de una nueva religión que tiene por centro al hombre y que adora al hombre: Dios es el hombre.

No negamos que la nueva Iglesia contenga numerosos resabios de la Iglesia Católica y que, por cierto, ello produzca ciertas contradicciones en su seno, marchas y contramarchas, etc. Esto necesariamente debe ser así, por cuanto la Iglesia nueva, la religión nueva, se está construyendo sobre lo que fue la estructura visible de la Iglesia Católica, de la religión tradicional. **Pero ello no debe engañarnos, lo que allí existe en realidad, lo que allí vive y respira, es la nueva Iglesia de la nueva religión⁷⁶.**

Entendemos que esta perspectiva no cambiará mientras no se produzca un desenlace definitivo del actual ciclo histórico. La Iglesia nueva es poderosa y pujante, pero su suerte está atada a la suerte de este ciclo histórico en el que se ha levantado: la Iglesia nueva vive de la Revolución Moderna, ha nacido en ella, cumplirá sus nefastos fines y procurará llevarlos hasta sus mayores extremos, pero también morirá con ella. Entre tanto, nosotros debemos decirle: **NO TE CONOZCO.**

e) LA PERDURACIÓN DE LA FE

Con el auxilio de Dios nuestro propósito es permanecer irreductibles en la confesión Católica y Apostólica en que fuimos bautizados. Nosotros sostenemos la perduración de la Fe Católica y Apostólica más allá de cualquier avatar de la historia, más allá de cualquier catástrofe de la humanidad, más allá de cualquier apostasía universal.

También sostenemos la perduración de la Iglesia visible, en comunión con la Iglesia celeste hasta la consumación de todos los siglos. Nosotros confiamos firmemente en las promesas dadas por Jesucristo a su Iglesia. Sabemos que ella necesita del orden jerárquico y visible, pero también sabemos que ella es, ante todo, **la comunión de los que profesan la Fe de Jesucristo⁷⁷.**

Solamente la Fe de Nuestro Señor Jesucristo —"**Verbum Vitae**"⁷⁸— nos hará saber todas las cosas⁷⁹, y nos permitirá beber de aquella agua viva que calma toda sed: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, torrentes de agua viva correrán de su seno."⁸⁰. Es aquella misma agua que pedía la samaritana: "**Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam. . .**": Señor, dame esa agua, para que no tenga sed...⁸¹.

⁷⁵ Ver "Une nouvelle Eglise", en "Forts dans la Foi" n° 59-60 (Dir. P. Noel Barbara).

⁷⁶ No decimos que la Fe como virtud interior haya muerto en el alma de todos los obispos ni de todos los sacerdotes que están en comunión con el Vaticano II, muchísimo menos del pueblo fiel. Sí decimos que hay una comunión en la heterodoxia, que la heterodoxia que existe es sobre artículos esenciales de la Fe, y que ello importa la conformación histórica de una nueva religión y de una nueva Iglesia. Por cierto que, en definitiva, la consolidación de semejante impostura acabará por desvincular a todos de la Fe y con ello de la Caridad, es decir, de Dios.

⁷⁷ Ver "[FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA](#)", n° VIII (abril-junio 1979).

⁷⁸ Epístola B. Ioannis Apostoli prima 1, 1.

⁷⁹ Evangelium Secundum Ioannem 4, 26.

⁸⁰ Evangelium Secundum Ioannem 7, 37-38.

⁸¹ Evangelium Secundum Ioannem 4, 15.

Sin la Fe no es posible acceder al amor. Por eso queremos defender la integridad de la Fe hasta las últimas consecuencias. **La Fe vivirá. Todo será renovado. DIOS SERÁ SERVIDO Y GLORIFICADO**⁸².

PRINCIPAL BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam, Colunga-Turrado, Matriti MCMXLVI.
- Sacra Biblia Vulgata Latina. BAC 14.
- Obras de San Agustín. Homilías, BAC 95.
- Padres Apostólicos, por D. Ruiz Bueno. BAC 65.
- Suma Teológica, Santo Tomás de Aquino. BAC.
- Compendio de Teología, Santo Tomás de Aquino. Ed. Cultural. Bs. As., 1943
- Obras de San Bernardo. BAC 23.
- El Magisterio de la Iglesia, Enrique Denzinger. Herder, Barcelona, 1963.
- Los Padres de la Iglesia, José Vives. Herder, Barcelona 1971.
- Vision de Dieu, V. Lossky. Ed. Delachaux & Nestlé, Neuchatel 1962.
- L'Eglise du Verbe Incarné, Charles Journet. Desclée, Bruges 1962.
- Misterio Cristiano y Año Litúrgico, Divo Barsotti. Ed. Sigüeme, Salamanca 1965.
- Le Mystère du Dieu vivant, Bernard Piault. Lib. Arthème Fayard, París 1956.
- Le Mystère du Dieu vivant, Bernard Piault. Lib. Arthème Fayard, París 1956.
- L'Incarnation, Francis Ferrier. Lib. Arthème Fayard, París 1960.
- L'Incarnation, Francis Ferrier. Lib. Arthème Fayard, París 1960.
- Le Siège Apostolique est-il vacant?, Guérard des Lauriers. Cahiers de Casiciacum, n° 1. Association Saint Herménégilde, Nice 1979.
- Theotokos, Carlos A. Disandro. Ed. Hostería Volante, Bs. As., 1979.
- Misterio de la Ekklesía, Doni Odo Casel. Ed. Guadarrama, Madrid 1964.
- L'Osservatore Romano. Ed. castellana, años 1978 y 1979.
- Nicea y el Vaticano II, Marcel de Corte. Ed. Iction, Bs. As. 1979.
- Vaticanum II, Reformkonzil Oder Konstituante einer neuen Kirche, Antón Holzer, Linsenmann AG, Basel 1977
- Une Nouvelle Eglise, en "Forts dans la Foi" n° 59-60, Tours 1979.
- Bula "Cum ex Apostolatus Officio", Paulo IV. Instituto de Cultura Clásica San Atanasio, Córdoba 1978.
- Revista Catolicismo, Campos, Brasil. Arnaldo Vidigal Xavier da Silveira<
- Revista Concilium. Ed. española, Madrid. Artículos varios. >
- 3 Concilio Vaticano II, Constituciones, decretos, declaraciones. BAC 252.

SÍMBOLO NICENO CONSTANTINOPOLITANO

"Creemos en un solo Dios Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles o invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no hecho, consubstancial con el Padre, por quien fueron hechas todas las cosas; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió de los cielos y se encarnó por obra del Espíritu Santo y de María Virgen, y se hizo hombre, y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato y padeció y fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras, y subió a los

⁸² Mensaje de María Santísima en La Salette. Ver ["FIDELIDAD A LA SANTA IGLESIA", n° VII](#) (octubre-diciembre 1978).

cielos, y está sentado a la diestra del Padre, y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, que procede del Padre [y del Hijo], que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por los profetas. En una Santa Iglesia Católica y Apostólica. Confesamos un solo bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la resurrección de la carne y la vida del siglo futuro. Amén.

CONCILIO PRIMERO DE CONSTANTINOPLA, año 381.

MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

"Porque no nació primeramente un hombre vulgar de la Santa Virgen, y luego descendió sobre él el Verbo; sino que, unido desde el seno materno, se dice que se sometió a nacimiento carnal, como quien hace suyo el nacimiento de la propia carne. De esta manera los Santos Padres no tuvieron inconveniente en llamar Madre de Dios a la Santa Virgen."

"Si alguno no confiesa que Dios es según verdad el Emmanuel, y que por eso la Santa Virgen es Madre de Dios (pues dio a luz carnalmente al Verbo de Dios hecho carne), sea anatema."

CONCILIO DE EFESO, año 431.

DEFINICIÓN DE LAS DOS NATURALEZAS DE JESUCRISTO

"Siguiendo, pues, a los Santos Padres, todos a una voz enseñamos que ha de confesarse a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo perfecto en la divinidad y el mismo perfecto en la humanidad, Dios verdaderamente, y el mismo verdaderamente hombre de alma racional y de cuerpo, consubstancial con el Padre en cuanto a la divinidad, y el mismo consubstancial con nosotros en cuanto a la humanidad, semejante en todo a nosotros, menos en el pecado (Hebr. 4,15); engendrado del Padre antes de todos los siglos en cuanto a la divinidad, y el mismo, en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, Madre de Dios, en cuanto a la humanidad; que se ha de reconocer a uno solo y el mismo Cristo Hijo Señor unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación, en modo alguno borrada la diferencia de naturalezas por causa de la unión, sino conservando, más bien, cada naturaleza su propiedad y concurriendo en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de El nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres. Así, pues, después que con toda exactitud y cuidado en todos sus aspectos fue por nosotros redactada esta fórmula, definió el Santo y ecuménico Concilio que a nadie será lícito profesar otra fe, ni siquiera escribirla o componerla, ni sentirla, ni enseñarla a los demás."

CONCILIO DE CALCEDONIA, año 451.

"LOS HEREJES TIENEN NECESIDAD DE SALIRSE DEL CAMINO TRILLADO Y DE BUSCAR ANDANDO POR CAMINOS SIEMPRE NUEVOS. ESTA ES LA RAZÓN POR LA QUE LOS ELEMENTOS DE SU DOCTRINA NO CON-CUERDAN Y ESTÁN DISPERSOS SIN ORDEN ALGUNO. EN CAMBIO EL CAMINO DE LOS QUE ESTÁN EN LA IGLESIA DA LA VUELTA AL MUNDO ENTERO Y TIENE LA TRADICIÓN SEGURA QUE PROCEDE DE LOS APOSTÓLES."

SAN IRENEO, Ad. Haer. IV.

"LOS CRISTIANOS TOMAN SU LINAJE DEL SEÑOR JESUCRISTO. ESTE ES CONFESADO COMO HIJO DEL DIOS ALTÍSIMO, DESCENDIDO DEL CIELO POR MEDIO DEL ESPÍRITU SANTO PARA LA SALVACIÓN DE LOS HOMBRES, Y ENGENDRADO POR UNA VIRGEN SANTA, SIN FECUNDACIÓN NI DES-FLORACIÓN, TOMO CARNE Y SE MOSTRÓ A LOS HOMBRES, CON EL FIN DE APARTARLOS DEL ERROR. UNA VEZ CUMPLIDO SU DESIGNIO MARAVILLOSO, GUSTO POR SU LIBRE VOLUNTAD DE LA MUERTE POR MEDIO DE LA CRUZ. Y DESPUÉS DE TRES DÍAS VOLVIÓ A LA VIDA Y SUBIÓ A LOS CIELOS. LA GLORIA DE SU VENIDA PUEDES CONOCERLA —OH EMPERADOR—, SI QUIERES, LEYENDO LO QUE ELLOS LLAMAN LA ESCRITURA SANTA DE LOS EVANGELIOS.

**ARISTIDES
Apología al Emperador Adriano**